

**La comunicación y la *doble hermenéutica*: convergencias  
entre disciplinas científicas y profesiones**

GT-9: Teoría y Metodología de la  
Investigación en Comunicación,  
XI Congreso ALAIC  
Montevideo, mayo 2012

**Raúl Fuentes Navarro<sup>1</sup>**  
**ITESO, Departamento de**  
**Estudios Socioculturales**  
**Guadalajara, Jal. México**  
[raul@iteso.mx](mailto:raul@iteso.mx)

**Resumen:** En esta ponencia se propone el desarrollo de un marco orientado a la identificación heurística de los rasgos de “auto-similaridad” que permitan definir y distinguir entre sí, sin dissociarlas, a las estructuras disciplinarias (científico-académicas) y las estructuras profesionales que tienen a la comunicación como su objeto central. Este marco tendría que articularse con los propuestos por analistas del campo académico de la comunicación, como Robert T. Craig y Klaus Bruhn Jensen, a partir de la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens y su concepto de “doble hermenéutica” como principio básico de la ciencia social. El propósito central de esta argumentación es fortalecer un debate que, desde la perspectiva de la academia latinoamericana, permita avanzar en la sistematización de las estrategias vigentes para consolidar la formación universitaria de investigadores, las redes de investigación y sus articulaciones institucionales (programas, publicaciones, asociaciones) y la incidencia en la esfera pública, en sus escalas nacionales e internacionales.

**Palabras clave:** Comunicación/ Estructuración/ Campo académico/ Profesión/ Disciplina/

*Si los estudios mediáticos y culturales han de transformarse – desde un modo lineal a uno dialógico; del productor al consumidor; de la poderosa corporación y la carismática celebridad a cualquiera entre la población; de la representación a la productividad; de la oposición estructural a los sistemas dinámicos; de los estudios culturales a la ciencia cultural – ¿quedará algo que podamos reconocer como estudios mediáticos y culturales? (...)*

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III) y de la Academia Mexicana de Ciencias. Coordinador del GT Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

*Una cosa que los estudios mediáticos y culturales hacen particularmente bien, desde mi punto de vista, es estudiar el proceso situado y contextual – tanto informal (en redes auto-organizadas) como formal (vía la agencia institucional) – de la emergencia de ideas en redes mediadas. Cómo se hace esto en una escala social amplia usando las últimas tecnologías de comunicación ya no es solo una cuestión de interés para los académicos de los medios y la cultura (Hartley, 2012: 3).*

### **Convergencias socioculturales, discursivas y prácticas**

Con muy pocos meses de diferencia, entre finales de 2011 y principios de 2012, aparecieron publicados dos libros de autores europeos, ampliamente reconocidos como líderes de la reflexión *meta-comunicativa* internacional, que despliegan con equivalentes generosidad y sistematicidad sendos sistemas de “mapas” orientadores sobre las transformaciones que están sufriendo los sistemas y prácticas de comunicación y los estudios académicos y científicos relacionados con ellos. Los dos libros tienen propósitos pedagógicos, con miles de estudiantes universitarios de “comunicación” como sus principales destinatarios, pero ambos rebasan la expectativa de condensar, en la forma de *tratado*, los saberes acumulados hasta la fecha sobre los múltiples e intrincados objetos de conocimiento reconocibles como “comunicación”. Ambos autores, con amplia experiencia tanto en la docencia como en la investigación, han repensado y reescrito libros anteriores, ilustrando con claridad la condición contemporánea de reconstrucción de los saberes sobre la comunicación, de sus marcos de fundamentación, y de sus proyecciones prácticas. Los dos autores son, por supuesto, conscientes de que, por encima de las respuestas, es prioritario más que nunca el cultivo, riguroso y creativo de las *preguntas* fundamentales.

El danés Klaus Bruhn Jensen ha privilegiado una compleja clave *metodológica* para abordar los desafíos de la *convergencia* entre diversos contextos sociales y culturales, entre “nuevos” y “viejos” medios, entre comunicación “masiva” e “interpersonal”, entre interacciones mediadas “en línea” [*on line*] y “fuera de línea” [*off line*], entre tradiciones científico-sociales y humanísticas, entre acercamientos metodológicos cuantitativos y cualitativos, entre saberes y prácticas científicas

cos, profesionales y socioculturales<sup>2</sup>. Diez años después de la publicación de su primera edición (Jensen, ed. 2002), y más de veinte de su primer antecedente (Jensen & Jankowski, eds., 1991), el *Manual* de investigación de Jensen (ed., 2012) no solo actualiza muchos de sus referentes, sino que reformula conceptualmente sus premisas y métodos de acercamiento a la historia de los estudios de comunicación, reintegrando lo avanzado en otras obras (Jensen, 1995; 2010).

Por su parte, el catalán Miquel de Moragas enfatiza una igualmente compleja clave *teórica*, al reformular desde su base el proyecto que en 1981 le hizo exponer en un libro extensamente difundido (Moragas, 1981) las *Teorías de la Comunicación* y treinta años después, en otro, las diversas maneras de *Interpretar la Comunicación*, aunque en ambas ocasiones con clara referencia a las *investigaciones* y a los *estudios*, respectivamente, “sobre medios en América y Europa”<sup>3</sup>. Para el autor, ahora la prioridad no es “la descripción del objeto (la comunicación) sino, más bien, sus interpretaciones. La prioridad será la historia de la investigación, analizando su evolución, pero sobretodo la intertextualidad entre teorías que se ha ido produciendo a lo largo de más de medio siglo de investigaciones”, para de esa manera responder desde una perspectiva socio-cultural “a los grandes cambios que se han producido tanto en la comunicación como en sus estudios” (Moragas, 2011: 11).

Tanto para Jensen como para Moragas, y para cualquiera que aborde críticamente la *meta-investigación* desde una perspectiva histórica, “los estudios sobre medios de comunicación – aunque visiones conservadoras y a corto plazo lo pretendan disimular – siempre se han visto

---

<sup>2</sup> En relación al término “convergencia”, empleado sin demasiada precisión en el discurso contemporáneo, puede recurrirse a la definición que aporta Henry Jenkins: “palabra que describe los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales en las formas de circulación de los medios al interior de nuestra cultura”; *Convergencia cultural*, en consecuencia, sería “un giro en la lógica por la que opera la cultura, enfatizando el flujo de contenidos a través de diversos canales mediáticos” (Jenkins, 2006: 322-323). Con base en conceptos de otros autores (Salaverría, Miller, Fagerjord), Carlos Scolari propone cuatro “dimensiones” para la “convergencia mediática”: empresarial, tecnológica, profesional y comunicativa (Scolari, 2008: 103). En un sentido aún más interesante, Klaus Bruhn Jensen anota que la “convergencia mediática puede entenderse como una migración históricamente en curso de prácticas comunicativas que atraviesan diversas tecnologías materiales e instituciones sociales” (Jensen, 2010: 14-15).

<sup>3</sup> En medio de un “hábito” retórico muy generalizado entre académicos españoles de la comunicación, con respecto al reconocimiento histórico de los aportes de la investigación latinoamericana de la comunicación, la obra de Moragas destaca porque además de dedicar un capítulo muy bien documentado, generoso y crítico a “La Investigación sobre comunicación y cultura en América Latina”, más extenso que el dedicado a la “Europa Latina”, los autores y aportes latinoamericanos están muy presentes también, donde son pertinentes, en el resto de la obra.

condicionados por la realidad social y comunicativa del contexto en el que se desarrollaban”. En otras palabras, es indispensable reconocer cómo “en cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural” (Moragas, 2011: 15). A pesar de que la mayoría de las historias del campo de la comunicación muestran un carácter marcadamente nacional y una fuerte dificultad para la comparación con otras debido a ese sesgo, ante la necesidad presente de reconocer las condiciones *transversales* que imponen los procesos de “internacionalización” (Donsbach, ed., 2008), “mundialización” (Pasquali, 2011) y “globalización” (Zallo, 2011), requieren su reconocimiento como *formaciones discursivas* cuya construcción y legitimación provienen de tres contextos histórico-sociales:

Contextos *intelectuales*, de textos clásicos y corrientes, teorías, problemas, métodos y modos de análisis; contextos *institucionales*, de universidades y departamentos, organizaciones profesionales, agencias de financiamiento, editoriales, bibliotecas, bases de datos y esquemas de clasificación asociados; y contextos *socioculturales*, de conceptos y prácticas ordinarias, más o menos profundamente amalgamados en los sistemas culturales de creencias y hábitos de la sociedad en general (Craig, 2008b: 8-9).

Esta triple dimensionalidad del campo académico<sup>4</sup>, asumida recientemente en diversos términos por investigadores de distintos países (Fuentes, Sánchez y Trejo, 2011; Calhoun, 2011; Löblich & Scheu, 2011; Stanfill, 2012), permite avanzar en el reconocimiento de la constitución de los estudios de la comunicación como una “disciplina práctica” (Craig, 1989), en que las *convergencias* y las *conversaciones* acercan el estudio académico a la práctica de la propia comunicación, y viceversa.

---

<sup>4</sup> Desde la primera mitad de los años noventa, el estudio de Fuentes sobre la estructuración del campo en México elaboró tres dimensiones como contextos relevantes: la *cognoscitiva*, la *sociocultural* y la *institucional*. En la primera se incluyeron “factores y procesos de cambio que han afectado la producción, reproducción y circulación del conocimiento sobre la comunicación y las estructuras y fenómenos socioculturales en términos más amplios, así como el sentido de las actividades y sistemas académicos, científicos, universitarios, tanto desde el ‘exterior’ como al ‘interior’ del campo académico de la comunicación”. En la dimensión sociocultural se consideraron a su vez “factores y procesos de cambio ocurridos en esas actividades y sistemas en relación con las estructuras (nacionales e internacionales) culturales, políticas y económicas, sujetas a transformaciones de amplio alcance en los años recientes”. Finalmente, “la dimensión institucional refiere concreta y específicamente a los cambios en que confluyen los factores ‘cognoscitivos’ y los ‘socioculturales’ tanto al interior del sistema nacional de educación superior como en las relaciones universidad-sociedad” (Fuentes, 1998: 48).

## Los fines de la comunicación y de su estudio académico

En una apretada y bien documentada síntesis del estado del campo de estudios de la comunicación incluida en la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación* (Donsbach, ed., 2008), Robert Craig reconstruye las tendencias y los debates principales que condicionan el reconocimiento y la organización de estos estudios en todo el mundo, y subraya los inexorables componentes de *aplicación social* que los caracteriza, así como la creciente demanda de intervenciones expertas en las sociedades contemporáneas. Y en términos de un “prospecto de futuro”, reconociendo que los debates no han generado acuerdos sobre si la investigación de la comunicación debería tender a establecerse como una disciplina en el mismo sentido que lo son la lingüística, la sociología o la economía, o si ya lo ha hecho (al menos en Estados Unidos), plantea una fórmula que puede servir bien, al menos, para interpretar las principales tendencias que van siendo documentadas, y que refuerza la consideración de que el de los estudios de la comunicación es *al mismo tiempo* un campo y una disciplina:

La cuestión no es si el de la comunicación seguirá siendo un campo interdisciplinario, pues ciertamente lo seguirá siendo. La pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular, que aporte valor real a la empresa interdisciplinaria. La creciente centralidad de *la comunicación como tema de la cultura global* involucra a la disciplina de la comunicación en una ‘doble hermenéutica’, un proceso en el que el campo académico deriva mucho de su identidad y de su coherencia del profundo y comprometido involucramiento con la comunicación como una categoría de la práctica social, al mismo tiempo que contribuye a la dinámica evolución de esa misma categoría cultural, que constituye el objeto central y definitorio de estudio de la disciplina (Craig, 2008a: 686).

Craig ha desarrollado ampliamente, desde hace más de veinte años, su propuesta de considerar al estudio de la comunicación como una “disciplina práctica” (Craig, 1989; 1999; 2008b), tomando como base precisamente la “doble hermenéutica” postulada por el sociólogo británico Anthony Giddens (1984) para la Teoría de la Estructuración, que responde a la condición de la ciencia social de interpretar hechos ya interpretados por los sujetos sociales y a la posibilidad de reintegrar los productos de la investigación en esos mismos marcos de interpretación. En el glosario de *La Constitución de la Sociedad*, Giddens definió así la *doble hermenéutica*:

La intersección de dos marcos de significado como una parte lógicamente necesaria de la ciencia social, el mundo social significativo tal como es constituido por los actores legos y los metalenguajes inventados por los científicos sociales; hay un constante “deslizamiento” de uno al otro inmiscuido en la práctica de las ciencias sociales (Giddens, 1984: 374).

En esta su obra teórica fundamental, parte central de su contribución a la “nueva teoría social”, Giddens ubica en el postulado de la *doble hermenéutica* la condición esencial para que toda ciencia social sea inherentemente *crítica*: “la formulación de una teoría crítica no es una *opción*; las teorías y los hallazgos en las ciencias sociales es probable que tengan consecuencias prácticas (y políticas), independientemente de que el observador sociológico o el elaborador de políticas decidan que pueden ser ‘aplicadas’ a un asunto práctico particular” (Giddens, 1984: xxxv). De la misma manera, la *doble hermenéutica* identifica a la investigación social como una práctica sociocultural y comunicacional:

Los conceptos que inventan los observadores sociológicos son conceptos de ‘segundo orden’ en tanto que suponen ciertas capacidades conceptuales de parte de los actores a cuya conducta se refieren. Pero está en la naturaleza de la ciencia social que éstos puedan convertirse en conceptos de ‘primer orden’ al ser incorporados en la propia vida social. ¿Qué es lo ‘hermenéutico’ en la doble hermenéutica? La propiedad del uso del término deriva del doble proceso de traducción o interpretación involucrado. Las descripciones sociológicas tienen la tarea de mediar los marcos de significado dentro de los cuales los actores orientan su conducta. Pero tales descripciones son categorías interpretativas que también requieren un esfuerzo de traducción para entrar y salir de los marcos de significado de las teorías sociológicas. (...)

El científico social es un comunicador, al introducir marcos de significado asociados con ciertos contextos de la vida social a otros. Por tanto las ciencias sociales se basan en las mismas fuentes de la descripción (conocimiento mutuo) que los novelistas u otros que escriben recuentos ficcionales de la vida social (Giddens, 1984: 284-285).

Si bien las claves para evaluar y proyectar la articulación de los estudios académicos sobre la comunicación en términos de “campo” y de “disciplina” suelen ser *epistemológicas* en los hasta ahora interminables debates al respecto, hay también fuertes componentes *sociológicos* en juego, indispensables para problematizar e historizar los procesos de institucionalización de estos estu-

dios, en la triple dimensión ya señalada. El aporte teórico de Giddens no tendría porqué seguir siendo menospreciado o subutilizado, como muchas veces lo es. En la versión de Craig,

El carácter específico de la Comunicación como disciplina se puede comprender así en términos de su contribución al conocimiento en ciertas tradiciones intelectuales, sus cambiantes formas institucionales y su relevancia para la ‘comunicación’ entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y de prácticas, pero el tercero de estos factores – el contexto sociocultural de la disciplinariedad – tiene, según sostengo, un papel primordial. La Comunicación como una disciplina práctica ha sido construida (incluso cuando reflexivamente lo reconstruye) sobre el fundamento de la comunicación como una categoría cada vez más central en las sociedades modernas y la cultura global (Craig, 2008b: 9).

Se pueden reconocer cada vez más coincidencias con esta postura en autores de otras latitudes<sup>5</sup>, como Jensen, quien desde la edición de 2002 del *Manual...* aportaba argumentos confluyentes, al proponer cómo pasar de un modelo de comunicación centrado en el “intercambio de mensajes”, y de otro, irreconciliable con él, de la “comunicación como ritual” (Carey, 1989), a un modelo de “niveles”, que bien pueden ser llamados socioculturales, para integrar a los medios tecnológicos contemporáneos no sólo con la producción de sentido sino también con la estructuración de la sociedad:

La cuestión fundamental para el campo (...) es la diferencia que hacen los medios, no sólo en términos de sus ‘efectos’ sobre las audiencias, sino para el resto de la estructura social y para la agencia humana, la cultura y la comunicación. Este libro considera como el rasgo distintivo de los medios la producción y circulación de sentido en las sociedades modernas, lo que permite la reflexividad colectiva y la acción coordinada en una escala sin precedentes. Esto implica que los medios mismos ocupan el centro de interés en el campo – su identidad – en un sentido *metodológico*. El hecho de que los medios sean al mismo tiempo negocios, formas estéticas y recursos culturales tiene interés teórico y empírico primario en la medida en que esos rasgos conforman la producción mediada de sentido. Precisamente por la complejidad de los medios como objetos de análisis, el cam-

---

<sup>5</sup> E incluso en la obra reciente de líderes del pensamiento sociológico internacional como el estadounidense Craig Calhoun (2011), presidente del Social Science Research Council; el portugués Boaventura de Sousa Santos (2009) y su *Epistemología del Sur*, base de una “Sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias”; o el francés Michel Wieviorka (2011), presidente de la Asociación Internacional de Sociología. En el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*, publicado originalmente por la UNESCO en 2010 y muy recientemente traducido al español (UNESCO, 2012), los “Estudios de la Comunicación” aparecen digna y pertinentemente incluidos entre los “territorios disciplinarios” en procesos complejos de “interdisciplinarización”.

po debe contar con una variedad de enfoques teóricos, disciplinarios así como interdisciplinarios, tomando en consideración la gran periferia de factores explicativos que convergen en su centro (Jensen, ed., 2002: 9).

La *metodología* adquiere, así, una potencia explicativa que escaseaba hasta entonces en el campo académico y, al mismo tiempo, proporciona una plataforma tan sólida como pueden ser los constructos científicos, para la “convergencia” y superación de algunas de las dicotomías que fragmentaron el campo desde sus fundaciones (Fuentes y Vidales, 2011). Aunque es la institucionalidad, y no la argumentación intelectual, el lugar social donde se articulan el poder y el saber, esta perspectiva estimula una discusión muy pertinente, que, a través de su formulación “política”, puede cobrar mucho sentido en América Latina, pues para Jensen, “la orientación hacia la acción social es algo que la investigación comparte con la comunicación” (Jensen, ed., 2002: 293) y tal articulación es constitutiva de las tradiciones latinoamericanas (Moragas, 2011: 182-189).

Directamente asociado, como editor del área de teoría y filosofía de la comunicación, al proyecto de la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación*<sup>6</sup>, Jensen ha matizado y precisado sus enfoques previos (centrados en la Semiótica y el Pragmaticismo de Peirce) y ha recuperado múltiples aportes provenientes de diversos campos académicos en torno a tres problemas: la comunicación como concepto; los medios como soportes materiales, como instancias significativas y como instituciones sociohistóricas; y la investigación de la comunicación como práctica social (Jensen, 2010; 2012). Si bien es obvio, y además plenamente consistente con el propio planteamiento, que los aportes de ésta como de muchas otras obras, a la *comprensión de los medios*, de la comunicación, y de las sociedades contemporáneas dependerán sustancialmente de su circulación, apropiación crítica y utilidad práctica en las diversas “comunidades interpretativas” a las que se dirige, el sentido de futuro que declara puede ser compartido:

La investigación de los medios y de la comunicación tiene una contribución que dar, sobre todo mediante la doble hermenéutica. El campo podría y debería unificarse más en sus intentos de describir, interpretar y explicar la comunicación, sus problemas pero tam-

---

<sup>6</sup> Proyecto en el cual Robert Craig ha sido editor consejero y también editor del área de los estudios de comunicación como campo y disciplina [ <http://www.communicationencyclopedia.com/public/editors> ], sitio web consultado en marzo de 2012.



bién sus potenciales, aunque sólo en última instancia. Al reenfocar la atención sobre el fin de la comunicación como el inicio de otra interacción social, el campo puede hacerse más coherente; también puede hacerse más relevante y útil para otros campos de teoría y de práctica. La comunicación no es ni un sueño ni una pesadilla, sino una práctica en el mundo real: un recurso único para producir y confrontar conocimiento humano, antes de traducirlo en acción social (Jensen, 2010: 165).

La implicación principal es la constitución, mediante la comunicación (entendida como producción social de sentido), de los investigadores en *agentes* sociales, capaces de influir en los sistemas y procesos más diversos en los que los sujetos sociales interactúan entre sí y con las estructuras culturales e institucionales. Pero obviamente habrá que destacar que tal agencia trasciende a los individuos, y que la “comunicación” no supone necesariamente el acuerdo.

La agencia humana no es la manifestación de un libre albedrío individual, ni la estructura social un conjunto de constricciones externas a las acciones de los individuos. En cambio, las sociedades son estructuradas por, y simultáneamente estructuran, las incontables interacciones en las que se embarcan incesantemente los individuos, los grupos y las instituciones. Los sujetos y los sistemas sociales – agencia y estructura – son las condiciones habilitantes una de la otra (Jensen, 2012: 200).

Si la comunicación puede, para fines prácticos, considerarse “central” en la comprensión y determinación del futuro social, es porque se constituye en un *medio*, en un recurso colectivo, para la coordinación de acciones *metodológicamente* reguladas (y por lo tanto, reversibles), tendientes a la consecución de *fines* determinados. El debate sobre los fines no se puede obviar, al menos en la academia.

### **La *auto-similaridad* de las estructuras profesionales y las disciplinarias**

Sin gran dificultad puede verse en las secciones anteriores que Craig y Jensen comparten líneas de pensamiento y práctica académica, así como referencias comunes en torno al proyecto de institucionalización *internacional* de los estudios de comunicación coordinado en la última década por el alemán Wolfgang Donsbach desde la International Communication Association y la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación*. Podría reconocérseles como miembros de una “comunidad interpretativa” con fuertes impulsos hegemónicos en el campo de la *meta-investigación*

de la comunicación. Al menos, su recurrencia al modelo de la *doble hermenéutica* de Giddens para elaborar la idea de la comunicación como práctica<sup>7</sup>, los acerca entre sí (sin “convertirlos” en sociólogos) y estimula la consideración de un aspecto poco analizado en las historias de la constitución del campo: la *estructuración* de la comunicación como profesión.

Jensen plantea con claridad la implicación de que “toda práctica humana y social está informada por ‘teorías’”, entendidas como “concepciones generalizadas de cómo es el mundo y cómo nos involucramos en él, individual y colectivamente” (Jensen, 2012: 351), de donde desprende una clasificación de cinco tipos de teoría, tomada de McQuail: *científica, cultural, normativa, operacional y cotidiana*.

Un común denominador de los cinco tipos de teoría es que habilitan la acción – en la investigación, la producción, las políticas, la educación y el debate público sobre los medios. Las interrelaciones entre los cinco tipos son de especial interés en un campo que se ha desarrollado, de maneras importantes, como una disciplina práctica que se entiende a sí misma como solucionadora de problemas de comunicación. Como tal, la investigación de la comunicación tiene la oportunidad de afectar al periodismo y la producción en otros medios (teoría operacional) así como a los programas educativos que sostienen la alfabetización mediática (teoría común) (Jensen, 2012: 353).

Muchas de las historias del campo académico de la comunicación han señalado que, más que las tradiciones intelectuales o las instituciones científicas, son las *profesiones* comunicativas el origen primordial de su constitución, en países y épocas diversos. A partir de las historias del periodismo (de las cuales los mismísimos Marx y Weber son considerados pioneros), se han desarrollado diversas tradiciones de investigación sobre las *ocupaciones y profesiones* asociadas a los medios, entre las que puede destacarse el trabajo de varias décadas del sociólogo británico Jeremy Tunstall (1971; & Palmer, 1991; 1993; ed., 2001). Los intentos de clasificación de los muy

---

<sup>7</sup> En su edición de 2012 del *Manual...*, Jensen conserva la crítica a Giddens ya elaborada desde su libro de 1995, en cuanto a que “la comunicación ha permanecido como un enlace perdido [*missing link*] en la doble hermenéutica de Giddens: las reinterpretaciones de la sociedad – realizadas por académicos y (otros) actores sociales – ocurren y hacen efecto en la comunicación”. Desde el modelo triádico que continúa utilizando, Jensen sostiene que “los medios deben estar a la par con la agencia y la estructura para comprender la cultura y la sociedad. La comunicación media entre la estructura y la agencia” (Jensen, 2012: 200). Desde ahí, la “dualidad de la estructura” de Giddens equivale conceptualmente para Jensen a la “dualidad de la comunicación” (Jensen, 2012: 201), pues “la comunicación configura a la sociedad. La comunicación también prefigura a la sociedad, encarando lo que es, lo que (todavía) no es, lo que podría ser, y lo que debe hacerse” (Jensen, 2010: 5).

diferentes y fragmentados puestos y niveles laborales que se encuentran en los medios, aunque crecientes en número e influencia, son especialmente difíciles de estabilizar.

Conforme se han expandido los medios masivos, también lo han hecho las ocupaciones mediáticas y se han vuelto más centrales en las sociedades modernas. En todo el mundo cientos de miles de universitarios recién graduados quieren convertirse en periodistas, productores de televisión, actores, fotógrafos, programadores de radio, cineastas o publicistas. Nuevas ocupaciones mediáticas están emergiendo de Internet y otros nuevos servicios digitales. Sin embargo, las industrias mediáticas y las ocupaciones que las constituyen son también extremadamente variadas, fragmentadas y subestandarizadas. Esta fragmentación existe entre profesiones distintas (... pero) hay también una gran variedad *dentro* de esas ‘ocupaciones’; y hay grandes diferencias entre países distintos (Tunstall, ed., 2001: 1).

No obstante el trabajo invertido en estos y otros acercamientos, el panorama de diversificación de las ocupaciones del “sector” mediático se ha hecho más complejo y difícil de sistematizar en las últimas décadas, y los cambios asociados al desarrollo tecnológico son aún muy difíciles de identificar y clasificar. Por ello tienen alto interés los enfoques que no solo buscan relacionar estos cambios con las transformaciones propiamente académicas, sino también los que lo hacen desde una perspectiva histórico-social de mayor alcance. Un ejemplo útil está en la obra *Hipermediaciones* (2008) de Carlos Scolari, que sin embargo reconoce que en las dimensiones “profesional” y “comunicativa” de la *convergencia mediática* se incluyen procesos incipientemente definidos, y aparentemente tan contradictorios como los ubicados en las dimensiones “empresarial” y “tecnológica”:

Lo que está pasando en las redacciones de los medios informativos es representativo de las transformaciones que está sufriendo toda la industria cultural. La desaparición de figuras profesionales tradicionales, la aparición de perfiles polivalentes, el desarrollo de nuevas rutinas productivas y la entrada prepotente de las tecnologías dentro de las redacciones son sólo algunos de los elementos que marcan el nuevo paisaje profesional (Scolari, 2008: 102).

Pero es claro que “en la última década los procesos de producción comunicativa han incorporado nuevos perfiles profesionales y, al mismo tiempo, han rediseñado las funciones de los roles tradicionales” (Scolari, 2008: 286). También, de manera cada vez más extendida, muchos de los pro-

cesos de “comunicación social” que siempre habían sido *mediados* por “comunicadores” profesionales o, al menos, especialistas en esta *operación* (correspondientes o no a “ocupaciones” formalmente reconocidas y remuneradas), han pasado al “dominio” de los ciudadanos comunes. La “auto-comunicación de masas” que Castells describe en su obra más reciente (2009), y los desafíos de la “condición comunicacional contemporánea” (Orozco, 2011) que van siendo asumidos desde los “estudios de recepción”, desembocan probablemente en un “cuarto grado” de los medios y la comunicación, en la perspectiva de Jensen (2010; 2012).

Ya en su obra de 2010 Jensen había propuesto el “giro” de los estudios de medios a la comunicación, de donde se desprendía un primer acercamiento a los medios de primer grado (basados en el cuerpo humano), de segundo grado (basados en tecnologías analógicas y de difusión) y de tercer grado (basados en tecnologías digitales e interactivas). Para su libro de 2012, el autor refina estas categorías y sugiere el cuarto grado, para cubrir lo que hoy se llama “computación ubicua”, “realidad virtual” o “interfaces orgánicas de usuario” (Jensen, 2012: 8-9), y que exigiría una profundización aún más radical de las categorías básicas con que entendemos no solo la información o la comunicación, sino la sociedad, el conocimiento y la realidad.

Pero mientras más se avanza en estas consideraciones, y se enfatiza la capacidad de *agencia* comunicacionalmente mediada, más se oscurecen algunas de las dimensiones básicas de la comunicación como *profesión*, y lo que clásicamente esta categoría ha permitido cuestionar, especialmente la *responsabilidad social*. Un sociólogo estadounidense podría haber expuesto en tres de sus libros una combinación de aportes que bien podrían re-explorarse. Por una parte, la *heurística*:

La ciencia es una conversación entre el rigor y la imaginación. Lo que una propone el otro lo evalúa. Cada evaluación lleva a nuevas propuestas, y así sigue, una y otra vez. (...) Los científicos sociales usan [como en el ajedrez], gambitos de imaginación, movimientos mentales que emplean para provocar el descubrimiento. Estos movimientos mentales son fórmulas para abrir, desarrollar y realizar posibilidades. Algunos son gambitos generales implícitos en la naturaleza de la argumentación y de la descripción, mientras que otros emergen de los asuntos conceptuales que pervaden las disciplinas. Todos esos gambitos trabajan sin ninguna clase de método. Constituyen la heurística de la ciencia social, el medio por el cual la ciencia social descubre nuevas ideas (Abbott, 2004: 3-4).

Por otra parte, la hipótesis de que, aunque las disciplinas y las profesiones son realidades sociales muy distintas entre sí, ambas pueden ser analizadas como “campos sociales de interacción”, concepto cercano a los aportes de Pierre Bourdieu y otros autores. Si tanto las disciplinas (Abbott, 2001) como las profesiones (Abbott, 1988) establecen pautas de referencia sobre sus objetos de especialización y valores compartidos (es decir, los fines o “para qué” sociales a los que tiene que responder el desarrollo de culturas e identidades especializadas), para ambas categorías, entendidas como “campos”, son esenciales los procesos de conformación de “habitus”. Y siguiendo la sugerencia metodológica del propio Abbott, podrían reconstruirse los procesos empíricos de cambio en estas estructuras, mediante un acercamiento “internalista”, bajo la forma de distinciones fractales en un patrón cultural de “auto-similaridad” (Abbott, 2001: 3-33). Esta es una pista que puede tener muchas consecuencias. Habría que seguirla, para consolidar con rigor un método imaginado de acercamiento comunicacional a la estructuración.

### **Referencias:**

Abbott, Andrew (1988): *The System of Professions. An essay on the division of Expert Labor*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

Abbott, Andrew (2001): *Chaos of Disciplines*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

Abbott, Andrew (2004): *Methods of discovery: heuristics for the social sciences*. New York: W.W. Norton & Co.

Calhoun, Craig (2011): “Communication as Social Science (And More)”, *International Journal of Communication* Vol. 5, pp.1479-1496.

Carey, James W. (1989): *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York & London: Routledge.

Castells, Manuel (2009): *Communication Power*. Oxford/ New York: Oxford University Press.

Craig, Robert T. (1989): “Communication as a practical discipline”, Dervin, Grossberg, O’Keefe & Wartella (eds.), *Rethinking Communication: Volume I: Paradigm Issues*. Newbury Park, CA: Sage, pp. 97-122.

Craig, Robert T. (1999): “Communication Theory as a Field”, *Communication Theory* Vol. 9, pp.119-161.

Craig, Robert T. (2008a): “Communication as a field and discipline”, *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.675-688.

Craig, Robert T. (2008b): “Communication in the conversation of disciplines”, *Russian Journal of Communication* Vol. 1 No. 1, pp.7-23.

Donsbach, Wolfgang (ed.) (2008): *The International Encyclopedia of Communication* (12 vols.). New York: Blackwell.

Fuentes Navarro, Raúl, Trejo Delarbre, Raúl y Sánchez Ruiz, Enrique E. (2011): *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*. Zamora (España): Comunicación Social, ediciones y publicaciones.

Fuentes Navarro, Raúl y Vidales Gonzáles, Carlos (2011): *Fundaciones y Fundamentos del Estudio de la Comunicación*. Monterrey: CAEIP.

Hartley, John (2012): *Digital Futures for Cultural and Media Studies*. UK: Wiley-Blackwell.

Jenkins, Henry (2006): *Convergence Culture. Where Old and New Media Collide*. New York & London: New York University Press.

Jensen, Klaus Bruhn (1995): *The Social Semiotics of Mass Communication*. London: Sage.

Jensen, Klaus Bruhn (2010): *Media Convergence: the Three Degrees of Network, Mass, and Interpersonal Communication*. London & New York: Routledge.

Jensen, Klaus Bruhn (ed.) (2002): *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London & New York: Routledge.

Jensen, Klaus Bruhn (ed.) (2012): *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies, Second Edition*. London & New York: Routledge.

Jensen, K. B. & Jankowski, N.W. (eds.) (1991): *A Handbook of Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*. London: Routledge.

Löblich, Maria & Andreas Mattheus Scheu (2011): “Writing the History of Communication Studies: A Sociology of Science Approach”, *Communication Theory* Vol. 21, pp.1-22.

Moragas i Spà, Miquel de (1981): *Teorías de la Comunicación. Investigaciones sobre Medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.

Moragas i Spà, Miquel de (2011): *Interpretar la Comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa (Comunicación).

Orozco Gómez, Guillermo (2011): “La condición comunicacional contemporánea. Desafíos latinoamericanos de la investigación de las interacciones en la sociedad red”, Jacks, Nilda (coord.), *Análisis de recepción en América Latina. Un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito: CIESPAL, pp.377-408.

Pasquali, Antonio (2011): *La Comunicación-Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Zamora (España): Comunicación Social, ediciones y publicaciones.

Santos, Boaventura de Souza (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo Veintiuno/ CLACSO.

Scolari, Carlos (2008): *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa (Cibercultura).

Stanfill, Mel (2012): “Finding Birds of a Feather: Multiple Memberships and Diversity Without Divisiveness in Communication Research”, *Communication Theory* Vol. 22, pp.1-24.

Tunstall, Jeremy (1971): *Journalists at Work*. London: Constable.

Tunstall, Jeremy and M.B. Palmer (1991): *Media Moguls*. London: Routledge.

Tunstall, Jeremy (1993): *Television Producers*. London: Routledge.

Tunstall, Jeremy (ed.) (2000): *Media Occupations and Professions: A Reader*. Oxford & New York: Oxford University Press.

UNESCO (2012): *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo (2010). Las brechas del conocimiento*. México: UNESCO/ ISSC/ Foro Consultivo Científico y Tecnológico/ COMECSO.

Wieviorka, Michel (2011): *Una Sociología para el Siglo XXI*. Barcelona: UOC ediciones.

Zallo, Ramón (2011): *Estructuras de la Comunicación y de la Cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa (Comunicación).